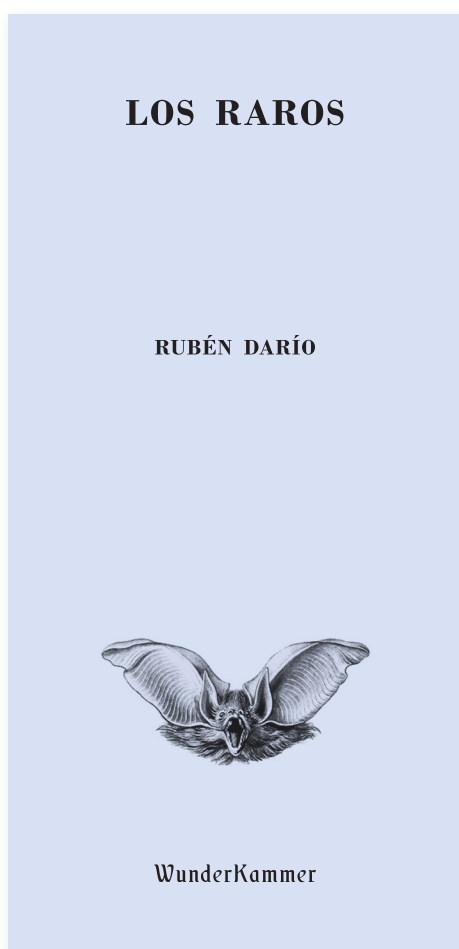


WunderKammer

NOTA DE PRENSA

RUBÉN DARÍO
LOS RAROS

— EDICIÓN DEL CENTENARIO
— Lanzamiento: 24 de octubre de 2016



Con motivo del centenario de la muerte de Rubén Darío y el 120 aniversario de la edición príncipe de *Los raros*, Wunderkammer publica una nueva edición de esta obra mítica, fetiche de todo un movimiento literario que todavía hoy busca su relevo.

Románticos tardíos, parnasianos, simbolistas, decadentes, malditos... La colección de semblanzas sobre los escritores y poetas preferidos de Darío –desde Poe a Verlaine, pasando por Villiers de l'Isle Adam, Leconte de Lisle o el conde Lautréamont, junto a otros más desconocidos como Bloy, D'Esparbes o Mauclair– es sin duda la mejor prosa del autor y una verdadera declaración de principios sobre el Arte y la literatura.

Esta edición especial incluye el prólogo de Pere Gimferrer a su obra homónima *Los raros* (1985) e incorpora por primera vez la traducción de los fragmentos de obras extranjeras recogidas por Darío en su texto original.

Darío, Rubén
Los raros

Formato: 10 x 21 cm
212 páginas
PVP: 24,50 euros
ISBN: 978-84-945879-1-7

WK

Contacto: Elisabet Riera (editora). Tel: 610473890. info@wunderkammer.es
Major, 4. 17731 Terrades (Girona). www.wunderkammer.es

HISTORIA DE UN TEXTO MÍTICO

Los raros fue publicado primero por entregas en el diario bonaerense *La Nación*, hasta que vio la luz como volumen completo en aquella misma ciudad, en 1896. El poeta nicaragüense tenía entonces 26 años, y si bien ya era aclamado por su poesía, esta muestra de su prosa brillante y espléndida no dejó indiferente a nadie. El poeta argentino Leopoldo Lugones dijo que era: «El libro más original y más hermoso que haya producido desde hace muchos años la literatura española. Toda esa prosa es joyería novísima».

Pero *Los raros* no era –no es– un simple ejercicio de estilo. La colección de autores que escapaban a los gustos dominantes de la época («Los raros son presentaciones de diversos tipos, inconfundibles, anormales; un hierofante olímpico, o un endemoniado, o un monstruo, o simplemente un escritor que, como D’Esparbes, de una nota sobresaliente y original...»), lo definió Darío) tiene pretensión de canon y de declaración de principios artísticos.

En 1905, la editorial Maucci, con sede en Barcelona, lanzó una segunda edición revisada, ampliada –añadía dos nuevas semblanzas– y prologada por Darío, quien, con algunos matices, se reafirmaba en su fe literaria:

«Fuera de las notas sobre Maclair y Adam, todo lo contenido en este libro fue escrito hace doce años, en Buenos Aires, cuando en Francia estaba el simbolismo en pleno desarrollo. Me tocó dar a conocer en América ese movimiento y, por ello y por mis versos de entonces, fui atacado y calificado con la inevitable palabra “decadente”. Todo eso ha pasado –como mi fresca juventud. Hay

en estas páginas mucho entusiasmo, admiración sincera, mucha lectura y no poca buena intención. En la evolución natural de mi pensamiento, el fondo ha quedado siempre el mismo. Confesaré, no obstante, que me he acercado a algunos de mis ídolos de antaño y he reconocido más de un engaño de mi manera de percibir. Restan la misma pasión de arte, el mismo reconocimiento de las jerarquías intelectuales, el mismo desdén de lo vulgar y la misma religión de belleza. Pero una razón autumnal ha sucedido a las explosiones de la primavera».

LA ESTIRPE DE LOS RAROS

Así como Darío se sujetó para escribir *Los raros* al cabo que su admirado Verlaine había lanzado en los *Poetas malditos*, casi cien años después de su publicación, el poeta catalán Pere Gimferrer tomó el relevo a Darío y escribió sus propios *Raros*, aparecidos primero por entregas en el diario *El País* y reunidos por la editorial Planeta en 1985. De nuevo, una colección de semblanzas de escritores marginales u olvidados que constituían un canon paralelo al de la literatura «oficial».

Las palabras de Gimferrer en el prólogo que se incluye en la nueva edición de Wunderkammer no han perdido un ápice de actualidad: «¿Qué es hoy lo raro, quiénes son hoy los raros? Lo raro, claro está, es lo infrecuente; lo raro es lo inactual, lo lejano en el tiempo o en el espacio: escritores, libros, movimientos, países. Para Rubén, lo raro y los raros no podían ser sino lo opuesto a la tradición o lo simplemente ajeno a ella. En tal sentido, lo raro y los raros formaban parte de una estrategia respecto a esa tradición; eran fuerzas de choque, catapultas



contra las murallas desconchadas de la preceptiva. Casi cien años después, la situación es distinta: nuestra época se caracteriza, precisamente, por la ausencia, en términos generales, de una verdadera tradición literaria».

EN BUSCA DEL RELEVO

Que no exista, no significa que no sea necesaria. Todo autor busca una tradición en la que inscribirse, conscientemente o través de la suma de sus lecturas y filias. El paisaje literario actual, en que los libros más vendidos y los escritores más celebrados por la mayoría no obedecen más que a un espíritu comercial, puede ser el marco idóneo para esta contrarrevolución de los nuevos «raros» que, empujados por las florecientes editoriales independientes, alumbren un nuevo credo:

«Creo que el arte, ese silencioso apostolado, esa bella penitencia escogida por algunos seres cuyos cuerpos les fatigan e impiden más que a otros encontrar lo infinito, es una obligación de honor que es necesario llenar con la más seria, la más circunspecta probidad; que hay buenos o malos artistas, pero que no tenemos que juzgar sino a los mentirosos, y los sinceros serán premiados en el altísimo cielo de la paz, en tanto que los brillantes, los satisfechos, los mentirosos, serán castigados». (Camille Mauclair, citado por Darío en su semblanza de *Los raros*).

